ESTADO Y GLOBALIZACIÓN

Marcos Kaplan

INTRODUCCIÓN

La globalización en sus distintos conceptos y usos emerge y se difunde desde los años ochenta. Se carece hasta el presente de una definición rigurosa y sustantiva que permita analizar y evaluar las evidencias históricas y empíricas.

Se han multiplicado las interrogantes: ¿Qué es la globalización? ¿Representa una continuidad, o bien una discontinuidad con salto y ruptura, de una temática tradicional, amplificada, reforzada, profundizada, modificada, o de una temática radicalmente nueva? ¿Es manifestación y continuidad de tendencias preexistentes, o constelación de fenómenos nuevos, o bien una combinación inédita de lo viejo y lo nuevo? ¿Qué ocurre con el Estado y su soberanía y políticas, con la sociedad y la cultura nacionales, en los procesos de globalización?

Lo que hoy se suele ubicar bajo la rúbrica de "globalización" no ha cumplido con sus pretensiones y promesas, en cuanto a un desarrollo más o menos integrado-integrador, general e igualitario de las economías, las sociedades, las culturas, las regiones, naciones y Estados del planeta.

Si no se ha llegado a la globalización, parece estarse en el tránsito de la mera internacionalización, en avance desde un pasado remoto, pero que perdura y se continua en el presente y se proyecta cada vez más hacia el futuro.

Con referencia a todo ello y a falta de una mejor alternativa, se utiliza en este libro el término globalización que así abarca e integra la vieja y la nueva internacionalización, y sus múltiples nexos.

RAÍCES HISTÓRICO-ANTROPOLÓGICAS DE LA GLOBALIZACIÓN

La globalización empieza con los primeros homínidos, cuando deciden abandonar África para ir a otros lugares. Durante ese proceso se va dando la formación de instituciones como el lenguaje, el mercado, las normas jurídicas, la moneda, etc. Desde el siglo XVI se va desarrollando un sistema económico mundial y un sistema político internacional-estatal que va implicando a un número creciente de naciones.

El hombre, a diferencia de los animales, crea agrupamientos complejos que requieren determinado espacio y límites.

Pero es hasta 1980 cuando se crean mercados de negocios simultáneos en ciudades como Nueva Cork, Londres, Frankfurt y Tokio. A partir de entonces se empieza a usar y difundir la palabra globalización.

Sin embargo desde tiempos remotos el lenguaje define lo que debe hacerse en la vida diaria, y hace que las sociedades evolucionen. Por medio de él se establecen reglas que todos deben cumplir.

Comparadas con las comunidades primarias, las civilizaciones de base urbana son estructuras sociales tumultuosas e inestables, pero son más poderosas que aquéllas para coordinar las acciones de grandes números. Se difunde igualmente la complejidad social, y los seres humanos, cazadores y recolectores, recorren grandes distancias encontrándose y estableciendo redes de comunicación.

Una hipercomplejidad se va dando a partir de los principios de jerarquía y de especialización del trabajo. Con el nacimiento de la ciudad aparece un foco de complejidad social que engloba un número creciente de elementos y conjuntos heterogéneos. La sociedad global se va convirtiendo en una nueva totalidad, en una meta y megasistema respecto a los subconjuntos y elementos componentes.

Los altos grados de complejidad, heterogeneidad y conflictividad explican el surgimiento y desarrollo del Estado como aparato central de dominación, decisión y control. El Estado parece surgir cuando la sociedad se deja desposeer de su iniciativa y de sus poderes, abandona la gestión de sus intereses comunes, los transmite por espontánea debilidad o bajo imposición coactiva al Estado.

En Mesopotamia, Egipto, India y China surgen precursores de los sistemas modernos: nexos e interacciones entre unidades independientes gobernadas por sus intereses propios y separados, en parte cooperativos y en parte conflictivos.

Con posterioridad se producen dos grandes unificaciones imperiales, lejanos precedentes de la globalización: la helenística y la romana.

LA GRECIA CLÁSICA COMO SISTEMA INTERNACIONAL

Ejemplo destacado de los antecedentes de un sistema internacional. El sistema griego se constituye con un núcleo duro ubicado en la península e islas vecinas, con influencia cultural sobre las tribus montañesas del norte, y se extiende de manera continua por el Mediterráneo con el comercio y la fundación de las colonias. La guerra entre Esparta y Atenas trae la decadencia de la región, misma que degenera en un conflicto internacional, cuando casi todos los Estados se alinean en alguna dirección. Al final, después de esta "guerra civil" Esparta vence a Atenas con gran detrimento de la región.

LA CIVILIZACIÓN HELENÍSTICA

Se desarrolla desde la muerte de Alejandro (323 ac) hasta el establecimiento definitivo de la dominación romana sobre Oriente con la batalla de Actium (30 ac). Esta civilización florece en las orillas del Mediterráneo Oriental tras las conquistas de Alejandro.

La civilización helenística hace prevalecer las distinciones de clase y fortuna, sobre las de raza. El Estado tiene un enorme peso en la economía, por el derecho de conquista, el estatismo real, la fiscalidad.

La mayor contribución de la civilización helenística es la preservación y enriquecimiento de la herencia griega para uso de la civilización romana.

EL IMPERIO ROMANO

Roma se origina como una colección de aldeas de pastores latinos, para desarrollarse como una ciudad bajo la dominación etrusca durante el siglo VI a.c.

Independizada del dominio etrusco alrededor de 500 a.c., se da una república destinada a durar cuatro siglos que pasa de aristocracia patricia a oligarquía senatorial, y comienza la marcha hacia la supremacía internacional.

El Senado controla la vida política y los plebeyos poco a poco van ganando espacios.

El volumen de los beneficios provenientes de las conquistas permite que los romanos dejen de pagar impuestos directos después de 167 a.c. Paralelamente desarrolla un avanzado sistema jurídico, y se crea el denario de plana como moneda.

Sin embargo la expansión va acompañada de crisis sociales y políticas. La cohesión del sistema político disminuye. Ello genera una guerra civil que lleva a Julio César a la cabeza del imperio, quien intenta reestructurar Roma derrocando al Senado y convirtiéndose en dictador.

Posterior a la República aparece el Principado. Octavio reina y se erige como la autoridad suprema, haciendo que el Senado lo nombre *Augusto*, es decir, emperador.

Augusto llega a ser el gobernante de un fastuoso imperio que se mantiene por más de dos siglos y medio.

Si el Imperio Romano no constituye un sistema internacional *stricto sensu* , si se trata de un experimento en gobierno mundial.

El Emperador y Roma, la oligarquía senatorial y los caballeros arruinan al Imperio mediante la guerra, el pillaje, la captura de esclavos, el acaparamiento de tierras, el tributo, la usura y el comercio.

El Bajo Imperio Romano comienza a mediados del siglo III y dura hasta las invasiones a mediados del siglo V. La crisis económica y social es a la vez agraria, monetaria, en la circulación y en los cambios, en el reparto de la riqueza. La producción agrícola se vuelve insuficiente.

La crisis monetaria se va manifestando por la primera inflación rápida de la historia, sobre todo a causa de los grandes gastos del Estado.

Constantino el Grande designa a Bizancio como capital, abandonando Occidente a los bárbaros, a la vez que permite el cristianismo. El imperio se desmorona.

A partir de Diocleciano, el emperador es monarca absoluto. El Estado impone su control sobre toda la economía y la sociedad. El sistema multiplica los problemas, la reglamentación minuciosa se impone solamente por coacción y sujeción a una disciplina militar.

A la división entre Oriente y Occidente suceden la deposición en 476 del último emperador Rómulo Augustulo, el surgimiento de los reinos Romano-Germánicos, y el

desarrollo de las condiciones y procesos que generan y constituyen el feudalismo y van preparando el tránsito a la Edad Media.

DE LA EDAD MEDIA A LA EDAD MODERNA

El sistema feudal de Europa Occidental surge y se desarrolla a partir y a través del choque y fusión de los conquistadores germanos.

Europa decae al perderse el poder central. El comercio se desintegra y las ciudades se colapsan. Se retrocede de una economía monetaria a una economía natural.

El feudalismo se considera una fase descendente de la evolución histórica hacia una posible globalización.

Carlomagno se hace coronar emperador de Roma en el año 800 por el Papa Leon III, interviniendo en las decisiones religiosas. La relativa estabilidad de Europa es destrozada por el Islam y varias invasiones.

Durante los siglos X y XI el poder real en Europa se descompone en el feudalismo emergente. El vasallaje es la relación nuclear existente. Es un modo de dominación patrimonial organizado como pirámide jerárquica de poderes basado en la desigualdad.

El feudalismo es un modo de producción o régimen definido por una unidad orgánica de la economía y la política, constituido y caracterizado por una cadena de soberanías parceladas a través del conjunto. Es una sociedad de estamentos.

Tras las invasiones de vikingos y magiares, sobreviene un periodo de 930 a 1314 de Estados establecidos y difusión del cristianismo, como fenómenos y procesos que van de la mano, contribuyendo sustancialmente a la cohesión política.

La creciente población se establece en aldeas que aumentan y en ciudades que vuelven a crecer por primera vez desde la antigüedad. Se estimula nuevamente la economía y el comercio, aumentando la productividad.

A estos cambios, llamados la "Revolución Industrial del Medievo", sigue una fuerte declinación, un periodo de crisis y cambio. Desde fines del siglo XIII, la expansión económica y demográfica de Europa Occidental exhibe signos de estancamiento, desemboca en una depresión general que dura hasta mediados del siglo XV.

CAPITALISMO Y ECONOMÍA MUNDIAL

El sistema feudal comienza a descomponerse, y da lugar al surgimiento y avance de una economía capitalista, primero nacional y luego en proceso de creciente internacionalización, y a un Estado-nación moderno virtualmente coetáneo con el desarrollo de un sistema político internacional-estatal.

La nobleza reacciona ante este desmoronamiento del feudalismo. Las obligaciones serviles son atenuadas y el pago en especie es conmutado por la renta en dinero. La servidumbre tiende a desaparecer. A pesar de ello, muchos nobles se niegan a abandonar privilegios.

Signos de la creciente extraversión de la economía son: el refuerzo de las tendencias a la internacionalización, el aprovechamiento por algunas ciudades de ubicaciones excepcionales, el incremento y la diversificación de las prácticas y los instrumentos de cambio y banca, finanzas públicas y privadas, usura, las sociedades comerciales, los seguros, el juego, etcétera.

Hacia fines del siglo XV, en uno de los grandes virajes de la historia, se detiene la crisis del medievo, la curva de la población se estabiliza, el mundo occidental entra en un largo periodo de progreso económico. Se van creando las condiciones del gran capitalismo. El Estado tiene un papel crucial y multidimensional en la creación de prerrequisitos para la génesis y el desarrollo del capitalismo.

Hacia el siglo XV se dan ocho principales culturas exploratorias (que exploran y se desarrollan) en el mundo: China, Japón, India, el mundo islámico, la cristiandad latina, Mesoamérica, Perú de los Incas y la Polinesia. En este siglo se colocan las bases del capitalismo mundial.

El descubrimiento de América en 1492 llenas las manos europeas de oro, y amplia el comercio con nuevas rutas marítimas. América Central y meridional se vuelve América Latina. El viejo continente busca los productos tropicales.

La violencia militar, la brutalidad del colono y el contagio de enfermedades despueblan América, y el esclavismo a África. El hombre blanco se impone y por cuatro siglos el mundo se vuelve occidental.

Hacia fines del siglo XVIII ya está formada una red mundial de relaciones que singulariza a la Edad Moderna.

El Colonialismo Español

La economía de las colonias españolas se desarrolla sólo en la medida de las necesidades e intereses de la metrópoli, o en infracción de sus normas tutelares. España se muestra voraz y gran parte de las materias primas son llevadas a Europa, ignorando muchas veces las necesidades de las colonias.

El Capitalismo Emergente

El capitalismo es un sistema de producción mercantil, organizado con un alto grado de división y especialización del trabajo social, constituido y operante por la acción de productores privados que satisfacen sus necesidades a través del cambio. El sistema se basa sobre la propiedad, la iniciativa y la ganancia privadas, y sobre el régimen de trabajo asalariado.

Por la fuerza de sus leyes de estructuración y funcionamiento, el capitalismo condiciona o determina el funcionamiento y crecimiento de la producción, el mercado, la economía, la sociedad y la cultura. La economía mundial capitalista está sometida a una pauta cíclica de producción, por una alternancia de fases A de expansión y fases B de contracción o estancamiento.

Por los rasgos y procesos inherentes a su estructura y a su dinámica, el capitalismo va creando las condiciones de una organización internacional que ira evolucionando hacia la transnacionalización y la mundialización, y esbozará una globalización improbable, pero posible.

ESTADO Y SISTEMA INTERNACIONAL

La economía mundial capitalista se extiende en el espacio y en el tiempo, y junto con ella el Estado-nacional y el sistema internacional o interestatal. El capitalismo no ha sido un proceso natural y espontáneo, independiente y autorregulado, sin injerencias del Estado. Por el contrario, ha presupuesto e implicado la preexistencia y expansión del Estado y sus funciones. La Baja Edad Media es el momento de nacimiento del Estado Moderno, que surge como absolutismo en diferentes sociedades de Europa Occidental.

La Europa de los siglos XIV y XV se caracteriza por la internacionalización de los conflictos, su generalización, el nivel de la rivalidad entre naciones, la multiplicación de desórdenes y rebeliones sociales. La Iglesia se ha debilitado por sus conflictos internos y con el Imperio. La razón de Estado, según Maquiavelo, debe prevalecer sobre la razón teológica.

En este proceso, el Estado suprime las barreras internas al comercio para avanzar hacia el mercado nacional unificado, impone tarifas contra la competencia extranjera, posibilita a los capitalistas privados las inversiones riesgosas pero lucrativas a las finanzas públicas.

La economía moderna y su división mundial del trabajo van adquiriendo marcos planetarios, límites más amplios que los de cualquiera de las unidades políticas, ninguna de las cuales puede adquirir ni ejercer autoridad suprema y final sobre las zonas sometidas a su jurisdicción. El planeta se ha ido incorporando cada vez más a un solo sistema internacional, de integración desigual, que impone reglas explícitas e implícitas, más o menos efectivamente definidas e institucionalizadas.

Hacia los comienzos del siglo XVI, el nivel de la más alta gravitación e influencia lo constituye el centro político en Europa, lo sigue ocupando el Sacro Imperio Romano, con la capital en Viena y alianzas con España y los estados católicos de Alemania sur.

En general, se benefician y se vuelven ejemplos los países en que se va dando la emergencia del Estado moderno y algunos de sus principales recursos: fuerzas armadas efectivas, burocracia competente, una teoría o doctrina del Estado que restringe los sueños y excesos dinásticos y define los intereses políticos en términos prácticos. Ejemplo de estos estados eran España, Francia, Inglaterra y Holanda.

En el siglo XVII se evidencia ya la emergencia de la razón de Estado. El Estado es más que el monarca y sus deseos, trasciende igualmente al pueblo. Para el siglo XVIII, el sistema interestatal europeo ha cambiado fundamentalmente, con el ascenso de Estados centralizados más cohesionados y una nueva conciencia de los intereses nacionales que reemplaza las divisiones dinásticas del siglo XVII. De igual manera se regularizan las misiones diplomáticas entre Estados como algo normal.

PRIMERAS REVOLUCIONES MODERNAS: ECONOMÍA, ESTADO Y DERECHO

Entre mediados del Siglo XVIII y mediados del XIX, un conjunto de mutaciones parciales convergen y coproducen una mutación, identificada con la Revolución Industrial y la hegemonía mundial de Gran Bretaña. Este periodo se identifica e integra con el desarrollo del capitalismo en una serie creciente de países, el ascenso de una

economía mundial, el desarrollo definitivo del Estado moderno y del sistema internacional. La ciencia y la técnica avanzan a pasos agigantados. Inglaterra se moderniza y rige el mundo elevando sus niveles de productividad y consumo.

Sin embargo, su propia industrialización va dando pie a que otros países, como Francia, Estados Unidos, Alemania, Japón, Rusia, Canadá, la India y China vayan creando sus propias revoluciones.

Hacia mediados del siglo XIX una ola de agitación revolucionaria se encarna en el Movimiento Cartista, unión de la clase obrera y la pequeña burguesía radical para la democratización política, la reforma electoral y parlamentaria que satisfaga las demandas de justicia social.

La naturaleza, los papeles y las funciones del Estado y el derecho modernos se van definiendo. El papel del Estado no se restringe a protector o gendarme, se ha encargado de fomentar el capitalismo y expandirlo. Éste no hubiese sobrevivido sin la tutela del Estado. Su política exterior reposa sobre el principio de soberanía, que corresponde esencialmente a una concepción realista del Estado.

Algunas de las tareas más importantes del Estado son:

- Creación de las premisas de instauración y desarrollo, y de las condiciones generales de estructuración y reproducción, de la economía, la sociedad, la clase, capitalistas.
- Creación y generalización de mercados libres de trabajo, capital y tierra.
- Desarrollo de infraestructuras
- Control capitalista sobre el proceso productivo

Sin embargo, el equilibrio europeo se destruye hacia 1848 por la Revolución, lo cual lleva a guerras entre las grandes potencias como Rusia, Gran Bretaña y Francia. Se transita del liberalismo al neomercantilismo/imperialismo, con guerra de tarifas y competencias coloniales. Se entra en una nueva etapa.

EL CASO LATINOAMERICANO: EL ESTADO ELITISTA-OLIGÁRQUICO

Desde la independencia y la organización nacionales, las fórmulas y las formas de economía y sociedad, de cultura, de Estado, democracia y derecho, han sido importados, desde los países más desarrollados de la época, a México, como a los otros países latinoamericanos, por sus élites dirigentes y grupos dominantes, adaptados e interiorizados como propios.

A pesar de ello los países latinoamericanos no han tenido los equivalentes del Renacimiento y de la Reforma Religiosa, del siglo de las Luces, del espíritu burgués y la empresa capitalista.

El modelo de orden político-jurídico que se instaura es el eurooccidental y norteamericano de Estado independiente, centralizado, republicano, democrático-representativo, bajo el imperio del derecho, con división de poderes y consagración solemne de los derechos y garantías individuales a las esferas política y civil.

En general es adoptado el régimen presidencial, que deriva al presidencialismo y refuerza las tendencias a la centralización y al autoritarismo. El Ejecutivo controla a los

demás poderes. No se dan los contrapesos necesarios. La mayoría de la población está privada de la protección efectiva del Estado.

SEGUNDA PARTE

AVANCES DE LA GLOBALIZACIÓN DESDE EL ÚLTIMO CUARTO DEL SIGLO XIX HASTA LA SEGUNDA GUERRA MUNDIAL

La economía global: aspectos, avances, límites.

La Segunda Revolución

Desde el último cuarto del siglo XIX, por una parte, se intensifican y aceleran las tendencias a la globalización de la economía y del sistema político internacionales, y por la otra, una marea de cambios trascendentales en la estructura y la dinámica del capitalismo central y sus principales polos y ejes, y en sus relaciones con las periferias. Se da una segunda revolución industrial y científico-tecnológica de mayores alcances que la primera, que se exhibirá de manera plena hasta la Segunda Guerra Mundial.

Finalmente esta fase histórica se caracteriza por la aplicación de la ciencia y la técnica a la guerra, a las formas más perfeccionadas de violencia y destrucción en masa.

1. Nuevos desarrollos del capitalismo

La Segunda Revolución Industrial es a la vez causa, componente y resultado, por una parte, del avance hacia la globalización de la economía y del sistema político internacional; y por la otra, de cambios decisivos en la estructura y la dinámica del capitalismo central y sus principales polos y ejes, y en sus relaciones con las regiones periféricas.

Fase decisiva en el avance de la globalización, desde las últimas décadas del siglo XIX hasta 1914, se da un gran desarrollo de la economía capitalista, que extiende sus bases materiales y geográficas; amplía y refuerza sectores industriales y medios de producción, transporte y comunicaciones, y genera nuevas industrias. Se constituye un mundo global, ya casi totalmente conocido y mapeado, en el cual la población cada vez más numerosa establece fuertes flujos y estrechos lazos de personas, productos, bienes y servicios, capital, comunicaciones, ideas.

El mundo se divide entre países industrializados, poderosos, que controlan el mercado, y países dependientes y subdesarrollados.

2. Transformaciones en los centros desarrollados

El ascenso de la civilización industrial en el siglo XIX se señala por un desplazamiento gradual, de un sistema de producción dominado por la tecnología del hierro y el carbón, hacia un modelo dominado por la tecnología de la electricidad, el motor de combustión interna y la química de materiales sintéticos.

La Segunda Revolución impulsa la concentración y la centralización de capitales, el control monopólico u oligopólico de los mercados por una o pocas empresas. El capital financiero se vuelve forma dominante en la economía, la sociedad y la política.

3. Taylorismo y Fordismo

La otra gran transformación en la empresa capitalista es la llamada administración científica o taylorismo. Se trata de la transformación técnica apoyada en la parcelación del trabajo, la sistematización e imposición de un conjunto de métodos identificados como la Organización Científica del Trabajo de F.W. Taylor, que originados en Estados Unidos no tardan en llegar a Europa. Lo que busca el taylorismo es expresar la necesidad de lograr, de modo que se proclama racional y científico, la supervisión y la programación de las microempresas, a fin de maximizar sus beneficios y de extraer la mayor cantidad posible de trabajo de los obreros.

SOCIEDAD Y POLÍTICA

Se refuerza la polarización de clases, centralizando el capital y la empresa, fomentándose el monopolio, las restricciones a la libre competencia y el libre mercado.

El mundo fuera de Europa es repartido en territorios bajo el gobierno formal o la dominación de hecho de los Estados Miembros del club de colonizadores. La tendencia a la internacionalización económica no es nueva, pero se acelera en las décadas medias del siglo XIX. Ello es parte significativa del comienzo de la integración del mundo como unidad en que todo interactúa y afecta a todo, apuntando a una posible globalización.

La Primera Guerra Mundial resulta de una situación internacional en progresivo deterioro, que escapa cada vez más al control de los gobiernos. Es a la vez resultado, componente y causa de la lucha entre potencias industriales e imperialistas. Alemania se une con el Imperio Austro-Hungaro y con Italia, lo cual hace temer a Inglaterra una posible expansión.

La Guerra de 1914 resulta de la inflexibilidad de la alianzas y de la falta de control de los principales miembros sobre el socio más irresponsable. Ésta sacude y corroe al capitalismo, lo vuelve más vulnerable, debilita el prestigio y el consenso gozados, marca el fin de un periodo de su historia. Sin embargo no se solucionan los conflictos por la hegemonía mundial, y son parte de la gran crisis de 1929.

Posterior a la guerra se da el ascenso de Estados Unidos y Japón como potencias extra-europeas. Estados Unidos se vuelve un gigante económico. Los vencedores negociadores del Tratado de Paz no se ponen de acuerdo sobre las bases doctrinarias del nuevo orden internacional. Se crea la Sociedad de las Naciones que sobrevive hasta 1939, debido a la falta de una real colaboración entre las potencias triunfadoras. Alemania queda inconforme con los Tratados de Versalles, que le imponen pesadas cargas.

La crisis de 1929 y la gran depresión, inesperadamente desencadenada en medio de la reconstrucción post-bélica, tienen causas estructurales y factores de desarrollo que se entrelazan con la Primera Guerra Mundial y con la Segunda Revolución. No tiene precedentes en la duración, profundidad y daños causados en el comercio, los precios, las cotizaciones bursátiles, etcétera. Al final de la década de los treinta la Segunda Guerra Mundial estalla y es lo suficientemente larga como para hacer que las economías manejadas se vuelvan normales en los países más industrializados. Los

resultados de la aplicación sistemática del conocimiento científico al diseño de armas rivaliza en importancia en ese momento con la organización transnacional.

DEL INTERVENCIONISMO AL DIRIGISMO DE ESTADO

En vísperas de la Gran Guerra, en su transcurso y en la entreguerra de 1919-1939, se va acentuando el intervencionismo, y luego cada vez más el dirigismo del Estado. Éste coproduce, posibilita y garantiza la existencia y el buen funcionamiento de la empresa, del mercado, de la competencia y de la economía capitalista en general.

El fortalecimiento del papel del Estado y del sector público, los avances de la publicización o incluso de una cierta socialización, respecto al individualismo y la empresa privada, reflejan un creciente escepticismo respecto a la efectividad de una economía de mercado pretendidamente autónoma y autocorregible. El Estado interviene para reglamentar la inversión, la producción y el reparto de bienes y servicios, la distribución de ingresos, el consumo.

Se da entonces el New Deal de Roosevelt en Estados Unidos con la finalidad de superar la crisis a través de la recuperación del consumo y la inversión, y el Nacionalsocialismo en Alemania, que comienza de manera encubierta pretendiendo que la política exterior alemana no cambiará, hasta llegar a las invasiones de Checoslovaquia y Polonia.

ASCENSO Y CRISIS DEL ESTADO LATINOAMERICANO

Entre el "periodo clásico" de formación del Estado latinoamericano y el periodo de la crisis contemporánea se inserta, aproximadamente desde principios del siglo XX hasta 1930, una etapa de transición que se configura por la convergencia de las modificaciones en el sistema internacional y de los cambios internos en los países latinoamericanos.

Las modificaciones internacionales inciden de diversas maneras sobre América Latina. El centro se desplaza a Estados Unidos. Las clases medias se desarrollan, las masas populares aumentan de número, surge el sindicalismo. Surge la crítica e impugnación al gobierno, y los jóvenes intelectuales reavivan la vida cultural.

El intervencionismo estatal destaca sobre todo por su estrecha interrelación con la industrialización sustitutiva de importaciones, que se va convirtiendo en fuerza motriz, componente y polo del crecimiento.

TERCERA PARTE

LA FASE ACTUAL

Transformaciones del sistema internacional

Desde el final de la Segunda Guerra Mundial una sucesión de cambios rápidos y profundos van abriendo paso a una reacomodación de fuerzas y relaciones en el sistema internacional, hoy en pleno proceso. Si ello no permite todavía discernir hacia

qué nuevo orden mundial se marcha, sí es posible detectar ciertas tendencias y dilemas en emergencia y desarrollo.

Una de las perspectivas para el análisis es el caso de Estados Unidos como nuevo rector del mundo. Su dirigencia no está preparada para asumir el papel de potencia hegemónica, y en el momento que Roosevelt llega a la presidencia se enfrenta con graves problemas, como el ascenso de la Unión Soviética y la crisis económica.

Con el fin de la Segunda Guerra Mundial, Estados Unidos adquiere una aplastante superioridad militar, industrial, tecnológica y financiera; se vuelve potencia hegemónica. Comienza una edad dorada, una fase económica de tipo A. Se perfila igualmente una nueva estructura caracterizada por dos potencias: EU y la Unión Soviética.

Este proceso puede dividirse en tres: una etapa de guerra fría hasta 1970, una segunda etapa hasta 1989, y una tercera a partir del colapso de la Unión Soviética. En la primera etapa ambas son potencias en términos económicos, financieros, tecnológicos y militares. En la segunda etapa ya hay grietas en el cemento social que une a los Estados Unidos, baja su capacidad competitiva de manera palpable, y libra la más peligrosa crisis con la Unión Soviética (de los misiles cubanos) en 1962.

En los ochenta, durante el mandato de Ronald Reagan, los Estados Unidos tiende a volverse un país que consume, reordena, toma prestado, más de lo que produce, crea o construye. Sin embargo, son años de concentración extrema de la riqueza en unas cuantas manos. La década de los noventa confronta serios problemas relacionados con deuda y crédito, como el rescate de las sociedades de ahorro y préstamo, los bonos chatarra, las quiebras y los frágiles mercados inmobiliarios.

Europa Occidental

Los principales países de Europa Occidental y Japón van logrando el crecimiento económico como resultado de una conjunción de factores y procesos. Usan la ayuda inicial y las inversiones masivas de Estados Unidos, así como la protección de su paraguas militar para financiar la recuperación sobre bases cooperativas. En mayor o menor grado, los principales países de Europa Occidental van logrando un alto nivel sostenido de crecimiento económico, y expandir su papel relativo en la economía mundial.

Japón

Japón cumple una transformación económica desde 1945, que se vuelve el ejemplo más espectacular de modernización sostenida en estas décadas. Supera a otros países avanzados como competidor comercial y tecnológico; es propuesto como ejemplo a emular para otros Estados de Asia.

Unión Soviética

Sus logros se ven oscurecidos por serias limitaciones y fracasos: la declinación a largo plazo de la tasa de crecimiento, la caída de la producción industrial en el contexto de un aumento de la población. La Comunidad Económica Europea se va volviendo más rica y productiva que la URSS, y Japón crece para alcanzarla en el Producto Interno Bruto.

China Comunista

Pese a la inmensidad de sus problemas, la multitud de deficiencias de todo tipo, las dificultades de armonización de la dictadura de partido y el capitalismo salvaje, el Gigante Asiático se mueve, determinado a construir una base económica adecuada y un poder militar suficiente para desempeñar el papel buscado como gran potencia para el siglo XXI.

El Tercer Mundo

Desde el punto de vista internacional, la veta del neutralismo tercermundista se empobrece o se agota. La mera denuncia del colonialismo y del subdesarrollo no alcanza para articular las reivindicaciones, las estrategias y las tácticas requeridas para la solución de conflictos.

LAS COORDENADAS EXTERNAS

La Tercera Revolución Científico-Tecnológica

Que se produce entre las dos guerras mundiales, y es considerara una mutación tecnológica que se ubica en un proceso de reestructuración de la industria y de los flujos de comercio e inversión, que tiene como principales actores a las microempresas y Estados de los países industrializados (USA, Europa Occidental y Japón), y algunos de industrialización reciente (Asia Oriental).

Los principales esfuerzos de innovación se dan en grandes empresas transnacionales, solas o asociadas entre sí y con universidades e institutos de investigación. La mutación se caracteriza por la aplicación de la ciencia de laboratorio a la creación de tecnología y al proceso de producción. Con ello se refuerza el componente intelectual y del potencial creativo en la producción. Es la Revolución de la Inteligencia, o Era de la Información.

Los procesos que crean e integran la llamada "Globalización" incluyen el cambio decisivo de la enorme ampliación del papel económico del Estado. En todo el mundo capitalista los gobiernos se encargan de dirigir la demanda a través de medidas fiscales y monetarias que pretenden evitar las crisis.

Estado, ciencia y tecnología

Continúa incrementándose la injerencia y el uso por el Estado de técnicas y ciencias, y en dominios antes correspondientes a individuos y grupos privados. El Estado establece un contacto creciente con la tecnología y nutre así su propio desarrollo.

Transnacionalización y mundialización

Con el progreso de la multinacionalización de actividades antes internas, el rápido crecimiento de lazos e interrelaciones complejas entre Estados, economías y sociedades, el refuerzo y entrelazamiento de redes de toma de decisiones dentro de

marcos multinacionales, se puede hablar ya del ingreso a la globalización. Surgen entonces las grandes transnacionales.

Nueva división mundial del trabajo

Las nuevas tecnologías hacen más rápida la producción, modifican en ella la intensidad relativa del uso del capital y de la mano de obra en los diferentes sectores productivos. Los bajos costos de la mano de obra van dejando de ser una ventaja decisiva en la competencia internacional, se vuelven un porcentaje decreciente de los costos totales.

El proyecto político de la integración mundial

La nueva división mundial del trabajo tiende además a suscitar o a identificarse con un proyecto político de los centros de poder en los polos desarrollados. Se refuerzan la concentración y centralización del poder y de las capacidades de decisión, en particular la ciencia y la tecnología, el financiamiento, los servicios de transporte y distribución, los instrumentos y aparatos ideológicos y de coerción. Se otorga un papel primordial a las transnacionales en la estructura y dinámica del sistema global en construcción, y en sus componentes nacionales.

El correlato interno: el camino/estilo de crecimiento neocapitalista

La industrialización sin revolución industrial, primero sustitutiva de importaciones y luego orientada más a la exportación son los procesos que constituyen e integran un camino/estilo de desarrollo neocapitalista o periférico que se da en México.

Este neocapitalismo asocia grandes empresas y se desarrolla bajo un estricto control del Estado. El crecimiento es puramente cuantitativo y la modernización se da sin reformas estructurales, bloquean e impiden un posible desarrollo integral.

Estructuras del poder mundial

El sistema mundial en proceso de integración globalizante presenta cada vez más un perfil de interdependencia asimétrica. En este proceso, lo más importante es la brecha científica, entre los países que tienen posibilidades de desarrollar investigación trascendente, como Estados Unidos, y aquellos que no la tienen. La transferencia de tecnología se realiza a través de las ETN (Empresas Transnacionales). Sin embargo en muchos casos dicha transferencia envía tecnología ya obsoleta a los países en desarrollo.

Las potencias y países desarrollados lo son por la capacidad para la creación de una cultura autónoma, elaborada según sus condiciones y necesidades específicas.

Ciencias y tecnologías son también factores causales, componentes y resultados del poder militar y de su grado de concentración mundial a favor de potencias y países altamente desarrollados.

Crisis general y crisis del Estado

La llamada "globalización", culminación de la internacionalización como tendencia histórica universal, resulta y es constituida por la convergencia, el entrelazamiento, el

mutuo refuerzo y la acumulación de fuerzas, actores, caracteres, procesos y efectos. La globalización es la interacción entre Estados, unificando el mundo.

Sin embargo, el Estado sufre una erosión en sí mismo y en su soberanía. Desde afuera por la nueva división del trabajo, y desde adentro por el crecimiento insuficiente e incierto, las crisis y disolución sociales, la conflictividad y desestabilización políticas.

La economía de mercado se extiende, la investigación avanza hacia un sistema mundial, se desarrollan instituciones mundiales económicas y financieras como el Banco Mundial y el Fondo Moenetario Internacional.

Se transfieren y transplantan modos y estilos de vida predominantes en los centros, patrones de consumo. El curso de los acontecimientos económicos se vuelve más difícil de prever, y los esquemas tradicionales de control ya no funcionan.

Ciencia, Estado y Derecho Público

Los procesos globalizantes afectan de manera evidente al Estado, los gobiernos y el derecho público. El derecho se transforma porque las relaciones entre el Estado y la sociedad civil cambian, y la revolución científica contribuye a crear sociedades industriales, urbanizadas y mecanizadas.

Eso conlleva a una estrecha relación entre la empresa y el Estado. Por ejemplo, en Estados Unidos la línea entre lo público y lo privado se atenúa o borra. Se perfila una convergencia de poder económico y poder político, cuyo rótulo podría ser "Estado Tecno-Corporativo".

Ello genera múltiples preguntas que deben ser respondidas, como ¿deben prevalecer las normas de derecho nacional o las derecho internacional? Las decisiones al respecto deben ser motivadas no sólo por opciones ideológicas, sino por las experiencias políticas y los hechos jurídicos del pasado y del presente.

Sector público y privatizaciones en los centros desarrollados

El Estado dirigista ha experimentado una crisis debido a que la acumulación de funciones, tareas y cargas le ha superado. Todo ello apunta a la reducción e incluso el desmantelamiento del fuerte papel socioeconómico del Estado en la regulación económica, llevando a la privatización de las empresas públicas.

Intervencionismo y autonomización del Estado latinoamericano

En el Estado latinoamericano, tanto el propio Estado como las élites públicas aumentan sus intervenciones, funciones y ámbitos, sus poderes e instrumentos; tienden al monopolio político y a la autonomización, se convierten en actor decisivo en la configuración y el funcionamiento de la sociedad, de su reproducción y de sus cambios.

En lo socioeconómico el Estado interviene en la disponibilidad de recursos, la producción y distribución de bienes y servicios. En lo político la burocracia tradicional y la tecnocrática, la civil y la militar crecen y se refuerzan, se especializan y desarrollan.

El Estado: entre la crisis y la reforma

En un medio ambiente económico internacional problemático y desfavorable en las últimas décadas, el crecimiento del comercio mundial declina en relación con el crecimiento de la producción mundial. La baja en cantidad y precios de la exportaciones de los países latinoamericanos, y el aumento y encarecimiento de sus importaciones, realimentan la tendencia al deterioro de los términos del intercambio.

La Reforma del Estado es colocada bajo el signo de la liberalización económica, como premisa e instrumento para el pago de la deuda, la estabilización financiera, la superación de la crisis y el logro del crecimiento.

LAS COORDENADAS INTERNAS

En lo interno el Estado promueve el crecimiento y la modernización, pero siempre a partir de sus propias visiones e intereses.

La reducción de la intervención y autonomía del Estado restringe su capacidad para prevenir o reducir las situaciones negativas y destructivas que surgen de un triángulo infernal, constituido por el estancamiento y la descomposición de la economía, la disolución social, la inestabilidad y la conflictividad políticas.

La descomposición económica y la disolución social se entrelazan e interactúan con la conflictividad, la inestabilidad y la anarquización políticas. Se mantiene el sometimiento de la población a una estructura piramidal de dominación, en la cual los grupos mayoritarios son subordinados a los centros de poder del Estado y hacia núcleos concentrados de poder privado. El prototipo vigente del súbdito prevalece sobre el prototipo inexistente o débil del ciudadano, lo desplaza o lo imposibilita.

Tres poderes van adquiriendo creciente importancia:
Los representantes del capitalismo financiero especulativo internacional, los sectores intelectuales, y los grupos del establishment policiaco y militar, la llamada "inteligencia".

Hacia un nuevo cesarismo

Desde Julio César, el cesarismo es una fuente de poder que gracias a un estrecho vínculo con los instrumentos de coacción y de control, puede desligarse de los intereses y fuerzas particulares de clases, grupos e instituciones, colocándose por encima de todos, y presentarse como representante auténtico y necesario de la sociedad y de sus principales componentes.

En América Latina, los casos de Menem, Fujimori y Chávez sugieren la actualización de un posible retorno al cesarismo. Suele presentarse en momentos de crisis o inflexión política, y se manifiesta en que el poder es personalizado en la figura de un dirigente que se pretende fuerte, providencial, heroico, dotado de aptitudes excepcionales.

El signo de interrogación es grande respecto de este tipo de régimenes, que se han dado ante el débil intento de pasar a la democracia de muchos países en América Latina.

Dictaduras del Cono Sur

Los regímenes instaurados en Brasil, Uruguay, Bolivia, Chile y Argentina en las décadas de los 60 y 70 han sido calificados de diversas formas, pero tienen en común: El Estado se proclama actor supremo, la militarización del poder se entrelaza con la universalización del represión y el régimen usa en grado sin precedentes las formas simbólicas del poder.

Espectrónica y mercado financiero mundial

A fines del siglo XX una mutación en las finanzas, primer campo realmente mundializado, da lugar al capital financiero internacional, o spectronics (especulación electrónicamente instrumentada). Es resultado de la convergencia y entrelazamiento de incrementos y cambios en la oferta y demanda mundiales de recursos, desreglamentaciones, innovaciones financieras, interconexión de mercados, etc.

El enriquecimiento de los países desarrollados aumenta la oferta y la demanda de recursos, al igual que el número de actividades financieras. Se desarrollan conglomerados financieros, constituyendo a través de spectronics un sector financiero masivo, revolucionado y en gran medida desregulado, con las últimas armas de alta tecnología, que persigue beneficios en cualquier campo de batalla, tensa los mercados de acciones y valores, arranca botín de cualquier catástrofe, remata a los económicamente heridos, y supera en sus transacciones a la economía real en proporciones gigantescas.

CONTRATENDENCIAS Y LIMITACIONES (de la Globalización)

1.- La acción limitante de la globalización sobre el Estado no parece llegar a convertirse en realidad imponente. La globalización tiene formas contradictorias: homogeneización vs. Heterogeneización, localismo vs. Regionalismo, etc.

2.- La globalización conlleva a una polarización acelerada del mundo que se realiza por impulso de las élites dominantes.

3.- La integración globalizante es selectiva, se da sólo en ciertos países desarrollados, aumentando en ocasiones las desigualdades.

4.- La geografía mundial se divide en primer mundo, desarrollado, y después desde segundo hasta quinto mundo, con una amplia gama de exclusiones.

5.- Los países desarrollados exhiben una insuficiencia de recursos y capacidades, frente a las necesidades virtualmente ilimitadas de recursos y demandas del segundo, tercer y cuarto mundos.

6.- La posible globalización se revela como un proceso que nadie termina de controlar.

7.- La globalización misma, las desigualdades y conflictos que le son inherentes o resultan de ella, crean o amplifican riesgos globales.

Otros riesgos actuales son:

Las migraciones que movilizan millones de personas de países pobres a ricos, la gran desigualdad entre ricos y pobres, el consumo y tráfico de drogas, el bajo patrón de salud de los países en desarrollo, la explosión poblacional, entre otros.

CRISIS FINANCIERAS INTERNACIONALES

Constituyen uno de los principales peligros globales. Por citar un ejemplo: la crisis que estalla en Tailandia en julio de 1997 se extiende por el sudeste de la región y para octubre ya es una crisis asiática. Dicha crisis llega hasta América Latina y constituye una fuerte erosión a la fe que tienen los países subdesarrollados en el capitalismo.

¿MUERTE O TRANSFIGURACIÓN DEL ESTADO-NACIÓN SOBERANO?

El Estado en la globalización está sometido a una dialéctica contradictoria. Por una parte, las fuerzas y tendencias a su debilitamiento y decadencia, las profecías sobre su extinción. Por la otra, se dan la continuidad y el fortalecimiento del Estado soberano e intervencionista, aunque transformado.

En Latinoamérica el Estado se debilita e incapacita como agencia de conservación y mero crecimiento y de desarrollo integral. No unifica a los principales actores e intereses de la sociedad y del sistema político. Usa poco y mal los instrumentos y entes en sus manos. Dados los conflictos, cambios y crisis y la falta de solución duradera a la cuestión de la hegemonía, ninguna clase, grupo, organización o institución domina total y exclusivamente al Estado.

Hasta ahora el Estado y su soberanía no están condenados al total debilitamiento ni a la completa extinción. La globalización, y el debilitamiento y decadencia del Estado no se imponen totalmente ni son irreversibles. No existen contradicciones necesarias ni conflictos insuperables entre la soberanía del Estado y la integración económica mundial.

Así, los Estados se integran desigualmente en la economía mundial y en el sistema interesatatal. Examinados con la perspectiva de las últimas décadas, los Estados siguen siendo una fuerza poderosa y compelente, en su capacidad para el ejercicio del poder coercitivo. Es necesaria su fuerza para ser árbitro en los problemas y conflictos que se generan con la globalización.

La integración internacional es una dimensión siempre presente de la estructuración y la dinámica de los países latinoamericanos, desde el momento en que la conquista y la colonización de España y Portugal los incorporó forzadamente a la historia mundial.

A partir de la independización de América Latina se da el fenómeno antes mencionado del neocapitalismo tardío o periférico. Éste surge y se despliega en el contexto de una nueva división mundial del trabajo. El Estado latinoamericano presupone, coproduce y contribuye a mantener la constelación dependencia/atraso/desarrollo desigual, pero no es mero instrumento pasivo de intereses foráneos y grupos dominantes nativos.

Todo ello forma parte del movimiento mundial de las primeras fases de la posguerra contra la concentración del poder, la dominación y explotación de las potencias, movimiento y pretensión de bloque etiquetado con la inequívoca denominación de Tercer Mundo.

Después de los esfuerzos de los años 70 por lograr una unión de países latinoamericanos, la integración se debilita como idea y proyecto y como despliegue de realizaciones. Crecen o se acentúan la distancia económica entre los países de la región, la diferenciación de regímenes políticos, las divergencias y conflictos, la reafirmación de los egoísmos nacionales. Se refuerzan por tanto las acciones y tratados bilaterales.

En el balance de la integración, las fuerzas y tendencias opuestas han prevalecido sore las favorables. Salvo excepciones, grupos empresariales, clases medias, sindicalismo obrero y universidades han desplegado actitudes de ignorancia, indiferencia, pasividad, desconfianza u hostilidad.

Por otro lado, las economías avanzadas concentran gran parte de su comercio e inversión entre ellas mismas, al tiempo que practican el proteccionismo.

En suma, el Estado se debilita e incapacita como agente de conservación y desarrollo en el orden latinoamericano y mundial. Ello nos lleva a afirmar que el presente y futuro inmediatos están llenos de incertidumbre, de peligros y de amenazas potenciales.